

*Mensaje del lunes 25 de abril de 1977  
a su llegada a México D.F.*

En esta venturosa y primera ocasión, en que un Presidente del Gobierno de mi país se dirige al pueblo mejicano, con la emoción de la circunstancia, me siento el portador del saludo entrañable del pueblo español a todos y cada uno de los ciudadanos de la gran República de México.

La visita que hoy iniciamos, con su profundo sentido de reencuentro, abre una nueva etapa histórica en nuestras relaciones, que los españoles deseamos plena y fecunda. Dos pueblos, generados por la historia y en sentimiento para el más estrecho entendimiento y la más íntima compenetración, empiezan desde hoy una convivencia a instancias oficiales que debe de granar en beneficio mutuo y en de aquellos otros pueblos del Continente que ambos llamamos hermanos.

Venimos a México con la admiración y la curiosidad de quienes, desde hace años, hemos convivido con él a través de sus creaciones artísticas, literarias y folklóricas. Llegamos deseosos del contacto con su realidad humana y geográfica, dispuestos a poner en común nuestro esfuerzo de colaboración para cuantas tareas pueda exigir el gran objetivo de acercamiento e íntima convivencia de españoles y mejicanos.

Traemos el saludo del Rey Juan Carlos I a todo el país. La Corona de España asume hoy la vocación americana de todo su pueblo y se identifica con los problemas y los esfuerzos que las realidades del momento plantean, como reto vital, a nuestros hermanos de América. Queremos compartir ese reto, de la misma manera que sabemos que, desde aquí, se vive con singular interés nuestra evolución y nuestro empeño.

En esta solemne ocasión hago votos por la prosperidad y grandeza de México, por el continuado acierto de sus gobernantes y por la felicidad y bienestar de sus ciudadanos, a la vez que aprovecho la hospitalidad que me brindan para extender esos deseos a todas las Repúblicas hermanas de América.